

## EL REFUGIO DE UCANCA “EDMUNDO HERRERO”, 1964-2019



El Grupo Montañero de Tenerife se fundó en 1963 y ya en 1964, por cesión de Obras Públicas del Cabildo Insular, por mediación de Tejedor obtuvimos la casa de los peones camineros del Llano de Ucanca o los Azulejos como se denominaba. Una vez más el Cabildo tenía una consideración especial con nuestro Club, pues ya nos había cedido la Sala de Plenos del Palacio Insular para nuestras reuniones de los viernes. Al poco tiempo, y tras unas gestiones de Carlos Schwartz, pudimos obtener agua desde un manantial que en los bajos del Filo y cercano al refugio uniría una tubería que tantos años estuvo ofreciéndonos el líquido elemento.

Durante muchos años, el Refugio fue el lugar de encuentro de los componentes de las diversas secciones del Club, Escalada, Excursionismo, Espeleología y base para las actividades de entrenamiento para nuestras primeras salidas a Pirineos, Alpes, Atlas, Andes e Himalaya. Allí, desde el Primer Campamento Aniversario del Grupo en 1965, son innumerables los servicios que esta instalación nos dio: fue centro de cursillos de la Escuela Nacional de Alta Montaña, tanto de escalada como de Alpinismo, posteriormente por la Escuela Canaria para Monitores de Club y base para muchos rescates en diferentes épocas, junto al Bar El Portillo, Restaurante Bamby, Gaspar el guarda de Obras Públicas, El cuartel de la Guardia Civil, la gasolinera en la zona del Teleférico, El Parador Nacional, y Juan Évora (peón caminero de Obras Públicas) que en Boca de Tauce formó una cadena que colaboraba en el mantenimiento del Parque Nacional, muchas veces apagando incendios, otras recogiendo desprendimientos y labores de rescate y “asilo” a personas perdidas o desorientadas.

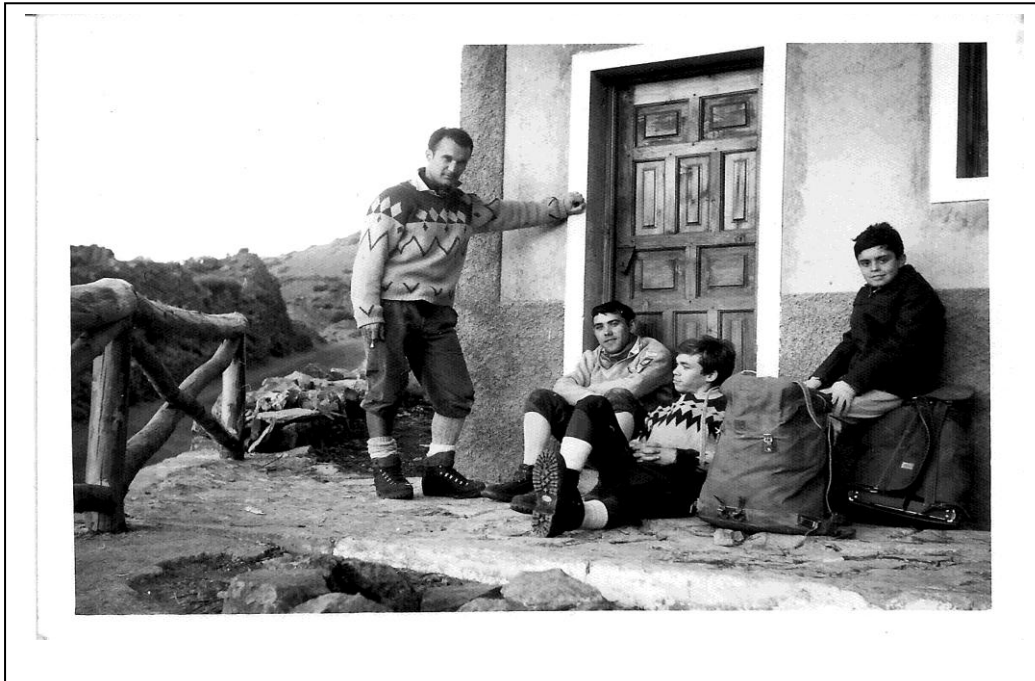


Relación de participantes en el Campamento de 1965, aportados por el socio Manuel Rosales en 2006. Foto Baeza.

1	Juan de Vega	34	Montserrat Machado
2		35	Nany
3	Manolo Guadarrama	36	Joaquín Espinosa
4	D. Martín	37	Pino Pérez
5	Augusto Almenar	38	Margarita Serrano
6	Ángel Serrano	39	Rafael Valencia
7	Jacinto Pérez	40	María Elvira Bello
8	Rubén Hernández	41	Miguel Ángel Serrano
9	Imeldo Bello	42	María Candelaria Domínguez
10	Alejandro Tranque	43	Carmen Sevilla
11	Cesáreo Tejedor	43a	Marcos Bello
12	Paco Rodríguez	44	Silvia de la Rosa
13	Amanda Zamora	45	Manolo Domínguez
14	Manolo Rosales	46	María Luisa Domínguez
15	Narciso Figueroa	47	Silvia Bello
16	Juan Pedro	48	Alberto Hernández
17	Victoriano	49	Claudio Vin
18	Paco Ortiz	50	Matías López
19	Gaspar Luis	51	Román Sosa
20	Luis Espinosa	52	Miguel Ángel
21	Colo Amas	53	Juan Ramón Domínguez
22	Pedro Lasso	54	Manolo Santaella
23	Juan Pedro González	55	Francisco Ortiz (hijo)
24	Manuel García-Estrada	56	Alberto Brito
25	Vicente Jordán	57	
26		58	Eugenia Rodríguez (Yey)
27	Domingo González	59	Alberto Hernández Bello
28			
29	Antonio Brito		
30	Cobos		
31	Mario Pérez		
32	Julio Juan Reyes		



Durante las primeras décadas era impresionante estar en él, ver los materiales de los escaladores con sus mochilas, la cantidad de cuerdas y clavijas, y/o a los excursionistas planificando junto a la chimenea la actividad del día siguiente. Lamentablemente los últimos años fue poco utilizado pues los medios de transporte han permitido que no sea tan necesario pernoctar en Las Cañadas. En las primeras décadas teníamos que subir en auto stop desde el sábado y salir corriendo a las tres de la tarde para intentar por el mismo medio llegar a nuestras ciudades o pueblos.



De izquierda a derecha, Mario Pérez, Pedro Falcón, Alberto Alom y un sobrino de Rafael Valencia, autor de la foto, 1967.

En los últimos 15/20 años fue lugar de encuentro para el brindis de fin de año, después de hacer la excursión a La Cruz de Tejedor. Salvo en algún que otro evento, momento cuando se reunía una cantidad importante de montañeros que hacía recordar el ambiente de tiempos pasados.

El refugio de Uanca fue llamado así hasta 1981 en que pasó a denominarse Refugio “Edmundo Herrero” según figura en el libro de actas, cuya Junta Directiva, presidida por el que suscribe, y a petición de Antonio Ramos Villar, decide por unanimidad que llevase el nombre de uno de los fundadores y pilares de nuestro Club.



Edmundo Herrero, con jóvenes montañeros incorporados a partir de 1967

Muchas noches pasé en él, algunas con Teigell y José Antonio Martin para hacer espeleología en la zona de los Roques, varios años con Alom y Marcelino haciendo escalada y varias veces durante días bloqueado por las grandes nevadas. En una de ellas recuerdo que estábamos unos diez o doce montañeros allí cuando vimos a lo lejos y desde la zona del zapato de la Reina, como se acercaban tres o cuatro personas, cuando llegaron vimos que eran unos montañeros belgas que además portaban una magnífica guitarra de 12 cuerdas. Pasamos unos extraordinarios días cantando canciones de Adamo junto a la reconfortante chimenea que tanta “lumbre” nos dio.

Su apogeo fue entre los años 70 y finales de los ochenta, precisamente cuando comenzaron las salidas colectivas a la Península, Alpes y a otros continentes (Atlas 1980, Andes 1982 y 1986, Mte. Kenia 1983, Himalaya 1987 y Kenia 1988) encabezadas las primeras en Europa por Alberto Alom y continuadas y encabezadas las de otros continentes por Antonio Ramos villar, dos de nuestros montañeros más importantes y han dejado y dejan huella en la historia de nuestro deporte en Canarias.



Curso de escalada, 1970

Lo que Edmundo Herrero en su libro *CINCUENTA AÑOS POR LAS MONTAÑAS DE TENERIFE*, cuenta como “El Diluvio” fue una de las “gestas” más celebres que se puedan narrar en las que nuestro refugio fue protagonista.

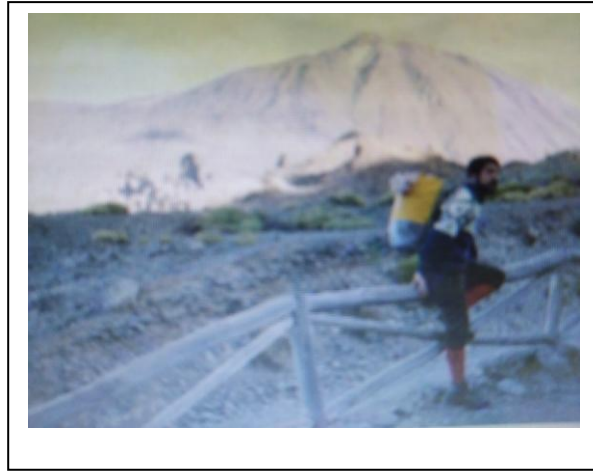
Transcurría el mes de noviembre de 1968, nos dirigíamos en una guagua alquilada a La Cañada del Capricho para montar un campamento, sin saber que iba a caer un aguacero tan grande en 48 horas como las que caían en aquella época en un año.



Jorge Molowny (DEP) y Luis Villegas en el refugio, 1968

Desde Izaña empezó a empeorar el tiempo y conseguimos que a duras penas Ventura, el malhumorado chofer propietario de la guagua, nos acercara a nuestro destino, el tiempo empeoraba por minutos y afortunadamente alguno de los que íbamos disponía de las llaves del refugio, hacia allí nos dirigimos y tras la cena rodeada de un gran ambiente, el fuego de la chimenea y el sonido de los truenos y la proximidad de los rayos, el ruido se iba incrementando con la gran cantidad de agua que caía, Al día siguiente, el Llano de Ucanca era un gran lago y los desprendimientos en la carretera múltiples, el refugio a la altura de la escalera tenía un gran hueco y el tejado de Uralita había volado así como el de pizarra del Parador de Turismo, ante el debate de quedarnos o salir, se tomó la decisión de salir ya que muchos sólo pensaban en que el lunes había que trabajar( mala decisión que cada vez que tenemos la oportunidad comentamos Alom y yo). El temporal continuaba y aún así nos arriesgamos a salir en varios grupos, yo con 16 años por aquello de las mujeres y los niños primero salí con Blanqui, Nelba, Sara, Edmundo y alguno más. Para que se hagan una idea, estábamos a 2 o 3 grados y mi chubasquero era un forro plástico de colchón, llevaba un anorak y creo que pantalón corto, así nos fuimos acercando al Portillo, después de que la Guardia Civil en su cuartel nos acogiera y nos dieran un poco de calor con su chimenea y café, su recomendación era que nos quedáramos allí, pero insistimos en seguir. Afortunadamente en el Portillo Bajo encontramos un inconsciente conductor que quería llegar a Santa Cruz y allí Blanqui, Nelba, Sara y yo pudimos regresar esa noche a Santa Cruz y avisar a los familiares del resto, no sin estar continuamente quitando piedras de la carretera. Recuerdo que tardamos unas tres horas en llegar a nuestro destino. El resto se quedó entre la Guardia Civil, El Bambi y El Portillo, en aquella época el personal de los restaurantes pernoctaba en las Cañadas, un pequeño grupo permaneció en el refugio de Ucanca. La dimensión de éste diluvio fue impresionante y aún me entran escalofríos al recordar la

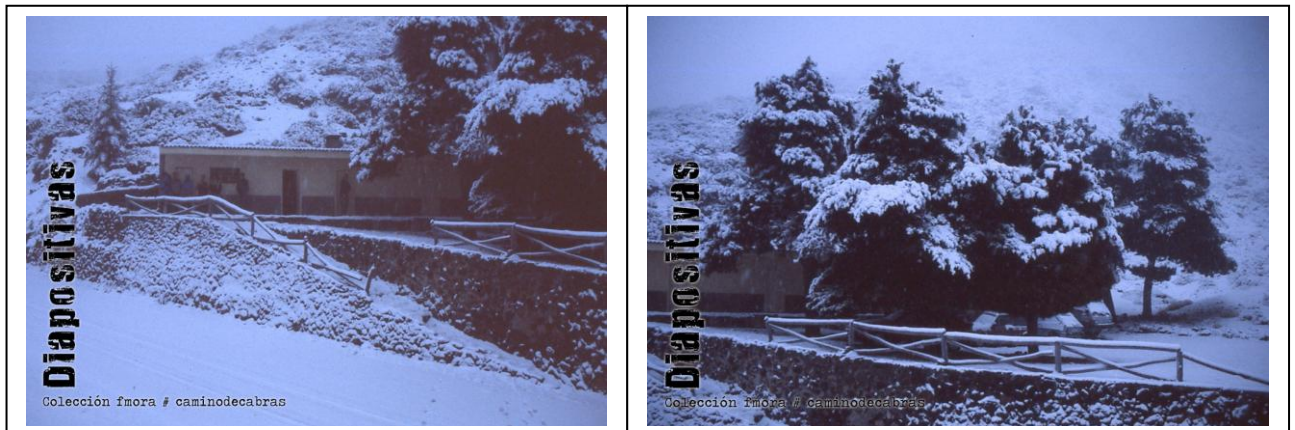
dureza de aquel día, la carretera de La Orotava fue cortada por la riada en cinco puntos y estuvo varios años sin ser operativa.



Luis Villegas ante el Refugio,  
1976

Así plagado de anécdotas que todos los usuarios tendremos en los 55 años desde que comenzamos a utilizarlo. Le comentamos al Parque Nacional que después de su derribo figurara una placa recordando su ubicación y señalando la importancia que tuvo este querido refugio, donde tantos crecimos como montañeros y personas.

Lamentablemente el Plan Rector no permitía su continuidad, y nadie desde el Patronato lo defendió. El esfuerzo de varios presidentes y colaboradores fue inútil.



Nevada, 1989. Fotos de Fran Mora

Como olvidar las noches estrelladas sentados en el exterior, como no extrañar la zona cubierta de nieve, cómo no recordar cuantos proyectos se iniciaron allí, cómo no recordar a tantos amigos con los que compartimos estancia y actividades, como olvidar este entrañable refugio que tanto contribuyó a la grandeza de nuestro Club.



Homenaje a Cesáreo Tejedor en el 50 Aniversario de su fallecimiento, Navidad 2018. Foto de Gabriel Funes.

Termino este relato en pleno confinamiento el día 22 de abril de 2020 a las 04 horas am, atendiendo a la solicitud que nos pasa el Grupo Montañero de Tenerife, precisamente con motivo de esta larga e inactiva espera por la Alarma decretada a causa del CV-19.

Pronto volveremos a la montaña, nadie lo podrá impedir, ella nos espera y extraña.

P.D. Agradecimiento a Pedro Falcón, Fran Mora y Gabriel Funes por la cesión de sus fotos. Fotos del Archivo del GMT.

**Autor: Luis Villegas**